adviento2022

PREPARADOS PARA **ESCUCHAR** 4

VIENE QUIEN NOS CUIDA

IV DOMINGO DE ADVIENTO
CICLO A

Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

P. LUIS ARRIBAS, CMF
PREFECTO DE APOSTOLADO | PROVINCIA DE SANTIAGO

El primer domingo nos invitaba a estar vigilantes y despiertos, el segundo, a cambiar la vida y el corazón, el tercero, a vivir la alegría y el compromiso con los más necesitados.

El evangelio de este cuarto domingo, narra la visita de María a Isabel. María, es la mujer que encarna el Adviento cristiano y es ejemplo de vida, de fe, y de esperanza.

Destaco unas frases del evangelio que invitan a pensar en tres ideas importantes.

MARÍA SE PUSO EN CAMINO

La primera actitud que debemos vivir, es dar el paso, ponernos en camino, vencer la pereza. El cristiano no se queda en proyectos, buenas ideas y deseos, sino que se pone en camino, nunca se queda parado, estático o esperando a que sean otros los que tomen la iniciativa siempre.

Cuantas veces nos quejamos de todo, de lo que está mal, de las personas, de las situaciones cercanas o lejanas, cuantas veces buscamos culpables y decimos lo que deben hacer los demás. Pero, ¿cuándo asumimos responsabilidades, cuándo transformamos la queja en acciones concretas para mejorar, al menos, lo que está en nuestra mano?

María nos ayuda a mirar la realidad, las personas y a preguntarnos, a buscar, a comprender, a comprometernos, a animar a otros actuar. El adviento es tiempo de salida y solidaridad.

SALTÓ DE ALEGRÍA LA CRIATURA EN SU VIENTRE

María, es portadora de Dios y de sus planes. Su vientre es el espacio donde se hace presente el niño Dios que va creciendo y preparando su llegada a nuestra vida y a nuestro mundo. Los planes de Dios complican la vida pero la llenan de alegría y sentido.

Estamos llamados a ser portadores de Dios a pesar de nuestra debilidad y pobreza, porque Dios se acerca en lo sencillo y cotidiano. Quien se siente habitado por Dios necesita comunicarlo.

¿Has pensado que Dios quiere que seas un instrumento suyo en el mundo? Donde está Dios surge la alegría. Debemos ser portadores de la alegría de Dios y de su mensaje, que vence la tristeza, el sin sentido, la desesperanza.

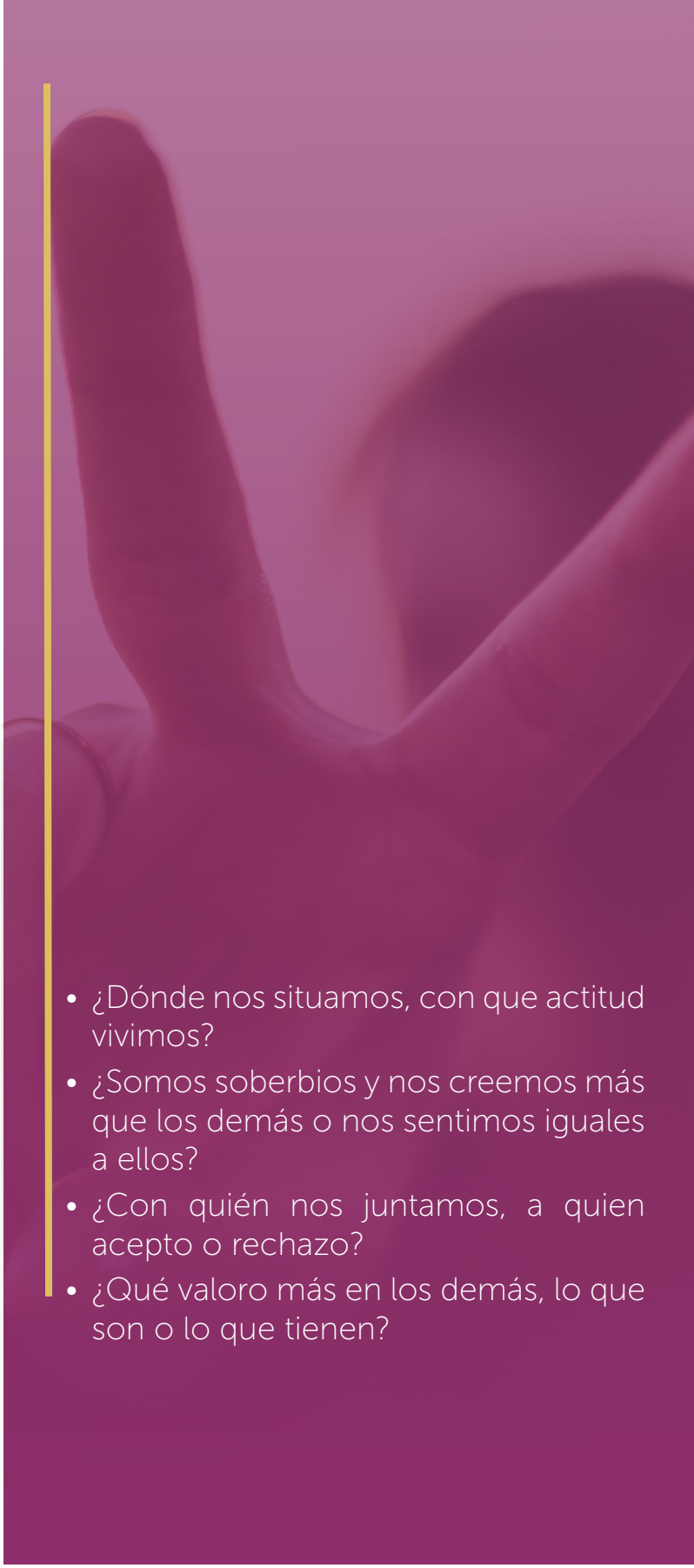
¿QUIÉN SOY YO PARA QUE ME VISITE LA MADRE DE MI SEÑOR?

Estamos acostumbrados a que las personas importantes de nuestra sociedad reciben los honores y la atención mediática, mientras que las personas normales y corrientes y los más necesitados pasan a segundo plano. Pero el Dios que esperamos en Adviento, es el Dios de los sencillos, de los que se fijan en el corazón de las personas, de los que no necesitan los primeros puestos, de los que descubren que son dignos por ser hijos de Dios, de los que no cuentan o incluso son excluidos. Los planes de Dios pasan por lo humilde y lo débil, que a veces confunde a los fuertes:

- Isabel: una mujer, estéril y mayor que confió en Dios.
- María: una joven desconocida de Nazaret que acepta con miedo la propuesta de Dios.
- En Belén: una aldea pobre y no en la gran Jerusalén.
- A las afueras y no en el centro de una gran ciudad.
- En un pesebre y no en un palacio rodeado de lujos y reconocimientos.

Estamos a las puertas de la Navidad donde todo son sonrisas, buenos deseos, encuentros, pero también es un tiempo de contrastes donde se mezcla la alegría y la tristeza, la compañía y la soledad, la ostentación y la austeridad, la riqueza y la pobreza, la fe y la indiferencia, la paz y la violencia, el consumo y la solidaridad.

Que nuestra vida sea contraste que aporte lo positivo en un mundo que necesita de Dios. Que este tesoro que recibimos de Dios y que llevamos en vasijas de barro lo ofrezcamos a los demás como el mejor regalo que podamos acercar a este niño que espera nuestra visita y nuestra acogida.



- ¿Dónde nos situamos, con que actitud vivimos?
- ¿Somos soberbios y nos creemos más que los demás o nos sentimos iguales a ellos?
- ¿Con quién nos juntamos, a quien acepto o rechazo?
- ¿Qué valoro más en los demás, lo que son o lo que tienen?